

EL SISTEMA UNIVERSITARIO Y EL DESARROLLO ECONOMICO EN MEXICO DESDE 1929

DAVID E. LOREY*

Desde 1929 el sistema universitario mexicano se ha constituido por una interacción de prioridades políticas, desarrollo económico y cambios sociales. Los políticos han insistido en que las universidades respondan a las iniciativas gubernamentales; los empleadores esperan que las universidades los provean de profesionales y técnicos, y el amplio espectro de la sociedad mexicana ha percibido a la educación universitaria como una posibilidad de ascenso social. Según algunos analistas del sistema universitario mexicano, académicos y no académicos, las demandas de estos tres sectores han repercutido en igual número de aspectos de la “crisis universitaria” actual. Así, las universidades operan independientemente de los planes de desarrollo gubernamentales, están fuera de las demandas de la economía del país y, además, no producen el ascenso social esperado.

Sin embargo, contrario a lo que se percibe, tanto en el medio social como en el académico, las universidades mexicanas se han desarrollado dentro de los lineamientos y los planes establecidos por el gobierno desde 1929; han producido profesionistas en los campos demandados y de una manera totalmente consistente con las prioridades de los líderes políticos mexicanos. A pesar de que la ausencia de intervención gubernamental directa en los asuntos universitarios, y de que las decisiones estudiantiles son las que determinan las respuestas del sistema universitario, la retórica gubernamental y el gasto público crean un ambiente propicio para ciertos patrones de desarrollo económico, de tal manera que, la percepción estudiantil de las oportunidades profesionales y, en gran medida, el funcionamiento del sistema universitario, evolucionan junto con el ambiente político del país.

La revolución industrial en México cobró fuerza a final de la década de los 30 y el sistema universitario, entonces, comenzó a generar profesionales que cubrieran las necesidades que estaban siendo creadas, es decir, administradores de empresas y de negocios, economistas, ingenieros industriales, mecánicos y eléctricos. Antes de 1940, el perfil profesional del país estuvo conformado de la siguiente manera: profesionistas de la salud, abogados e ingenieros (en ese orden); para 1960 los campos profesionales ocupados mayormente fueron el de la ingeniería, la salud, la abogacía y los negocios. En la década de los 80, ingeniería encabezó la demanda y sobrepasó la de salud, negocios y la enseñanza de nivel superior, mientras que la abogacía descendió hasta el cuarto puesto. El perfil profesional de México se diversificó y, al mismo tiempo, los campos profesionales tradicionales dieron paso a campos nuevos orientados, directamente, a la industrialización del país.

La demanda generada por la economía, de expertos en diversos campos y a niveles diferentes de especialización, ha sido enfrentada y resuelta por el sistema universitario en un grado más eficiente de lo que se percibe. Los datos obtenidos para este estudio muestran que las universidades mexicanas producen egresados prácticamente en la misma medida en que son requeridos y en los campos necesarios. De alguna manera, los empleadores tanto del sector público como del privado, son capaces de hacer sentir sus necesidades de profesionistas entre los estudiantes y sus familias, de modo que estas últimas pueden influir en la elección de carrera de sus hijos.

El mayor reto planteado al sistema universitario por la economía mexicana en constante evolución, es, por mucho, la necesidad de generar un número de técnicos cada vez mayor que el de profesionales. Después de los 50 la habilidad de la economía mexicana de absorber profesionales egresados de las universidades no creció en la misma proporción en la que estaban siendo producidos. El cambio en la relación de la demanda de técnicos y profesionistas, es uno de los hallazgos más interesantes del presente estudio, ya que permite hacer nuevas interpretaciones de la interacción entre el desarrollo económico y el sistema universitario. La demanda de graduados universitarios tiene un efecto profundo en el sistema universitario mexicano y es útil para explicar

*David E. Lorey es el autor del libro: *The University System and Economic Development in Mexico Since 1929*, Stanford University Press, Stanford, California.

sus dificultades actuales. Hasta finales de los años 50 los sectores comerciales e industriales en expansión, así como el creciente aparato gubernamental absorbían, fácilmente, la gran producción de profesionistas universitarios. La demanda constante de éstos se vio reflejada en los altos salarios profesionales, tanto en el sector público como en el privado y en el bajo costo de la educación superior, debido a las cuotas mínimas que se cobraban al estudiantado gracias a los subsidios que el gobierno federal otorga a las universidades públicas. El subsidio implícito a los empleadores constituido por el apoyo gubernamental a las cuotas universitarias fue parte de una infraestructura de subsidios directos e indirectos que incluían la educación, la energía eléctrica, los productos de petróleo, las comunicaciones y el control de precios de los alimentos. De esta manera los altos salarios de los profesionistas y los bajos costos de educación estimularon la matrícula en las universidades. Igualmente, el gobierno empleó a la mayoría de los profesionistas, particularmente en los campos de la medicina y la docencia.

Al término de los 50 se presentó una disminución considerable en la capacidad de la economía de producir trabajos para los profesionistas recién egresados en la misma proporción a la que los estudiantes se inscribían en las universidades. El sector público podía crear trabajos para muchos profesionales, pero la creciente población de estudiantes con aspiraciones -tanto de trabajo como de estatus- no podrían ser empleados como profesionistas por ninguno de los dos sectores. Las oportunidades cada vez más limitadas para los profesionistas de esta época, reflejó la naturaleza no competitiva e ineficiente de la industria mexicana en el lapso comprendido entre 1930 y 1980. El periodo de desarrollo económico sostenido se basó en un proceso de industrialización que dependía, en gran medida, de la protección gubernamental y de los productores de bienes de capital extranjeros para la innovación tecnológica. Como consecuencia natural de esta política, la economía mexicana creó una planta industrial caracterizada por su atraso y poca competitividad en el mercado mundial, además de carecer de una infraestructura que le permitiera crear bienes de capital y de la realización de investigación para el desarrollo. Es claro que si no se renueva la maquinaria usada en las manufacturas, o se incrementa el gasto aplicado a la investigación y al desarrollo, no puede darse un cambio estructural considerable en la educación y el empleo de profesionistas. Estos factores impactan en gran medida a los profesionistas de la ingeniería, de las ciencias y de los negocios. Mientras que algunos críticos siguen argumentando que no hay suficientes graduados de las universidades mexicanas para impulsar el desarrollo, la relación per cápita de no graduados (low graduates), refleja fielmente la naturaleza del desarrollo económico conseguido en México desde 1929.

¿Cómo afectó a las universidades mexicanas la cambiante demanda de profesionistas técnicos? La respuesta más notoria del sistema universitario fue la producción de un pequeño número de graduados para cubrir la necesidad de profesionistas calificados y una cantidad mucho mayor de egresados para llenar los requerimientos de técnicos. El énfasis que puso el gobierno durante los 40 y 50 en aumentar la capacidad de recibir estudiantes en las universidades públicas, generó una dualidad muy especial en éstas: convirtió al sistema de educación superior pública en un formador tanto de profesionistas como de técnicos.

Se han detectado dos impactos importantes de la economía sobre la demanda de graduados universitarios: 1) cambios en la calidad de la educación profesional; y, 2) desconcentración del sistema universitario. Al producir diversos tipos de graduados, las universidades públicas y las privadas, actuaron conjuntamente para responder a la demanda pero, a partir de 1940, se comenzó a dividir el sistema de educación superior en uno privado y uno público, cada uno con sus campos y sus mercados laborales muy bien definidos. El notable incremento en la calidad de las universidades observado en los años 40, no continuó después de los 50 aunque no puede afirmarse aun, que haya entrado en una crisis real.

Enmarcadas dentro de las tendencias generales de los cambios de calidad, se han desarrollado diferencias importantes entre las universidades públicas y las privadas. La demanda de profesionales altamente capacitados en el sector privado y en los niveles superiores del sector público creció más rápido que la calidad de las universidades públicas a finales de la década de los 50. La matrícula y la tasa de graduados en las universidades privadas, aumentó considerablemente para llenar este vacío. Así las instituciones públicas y privadas comienzan a desempeñar roles complementarios, entrenando a los estudiantes a niveles diferentes de experiencia. Los graduados de las universidades privadas y los de las mejores universidades públicas llenaron los puestos de alto nivel. La gran mayoría de las universidades públicas, en especial las de la provincia

producen una gran cantidad de egresados que no obtienen nunca el grado de licenciatura y que, finalmente, llenan los puestos técnicos. El papel de las universidades públicas regionales es importante en el sentido de que alivian la gran presión sobre los “gigantes” de la ciudad de México. Además, contienen una buena parte de la demanda a acceder a la educación superior, confinada en la provincia. El desarrollo de un sistema universitario caracterizado por la diferenciación de roles entre las universidades públicas y las privadas, es semejante a la divergencia que se presenta entre los sectores económicos público y privado del país. La tendencia observada a partir de 1982, de reducir el gasto público por medio de la venta de una buena parte de empresas estatales (durante los gobiernos de De la Madrid y Salinas de Gortari), nos obliga a formular varias preguntas relativas al componente público del sistema universitario del país:

¿es el sistema universitario público un productor eficiente?, ¿genera productos competitivos y de calidad?, ¿la protección de las universidades de las fuerzas de mercado (ejercida por el gobierno mediante subsidios), ha dañado o ha ayudado a la sociedad mexicana?

Puede decirse que, desde 1950, las universidades públicas se han convertido en productoras, cada vez menos eficientes, de profesionistas calificados; lo mismo sucede con las agencias descentralizadas y paraestatales. Por el contrario, las universidades privadas han experimentado un desarrollo considerable desde esta misma época, debido a la competencia débil de las universidades públicas. Irónicamente, sin embargo, estas últimas se convirtieron en productores muy eficientes de técnicos, cubriendo así una necesidad emergente, dado el desarrollo de la economía mexicana.

Parece que el gobierno jugó un papel negativo en la mecánica de precios de la educación universitaria al subsidiar a la universidad pública, al menos en el periodo inmediatamente posterior a 1950; esto produjo un ingreso a las universidades públicas mucho mayor a la capacidad que tenía el estado de emplear a los egresados al terminar sus estudios. La práctica del subsidio, significó que las universidades no tenían que restringir la admisión de acuerdo con la demanda del mercado de profesionistas de calidad y experiencia. La ironía aquí, es que el costo de producir profesionistas de alta calidad, derivó gradualmente hacia el sector privado, dejando al público la tarea, menos costosa, de conformar técnicos.

La intervención del gobierno en el mecanismo de control de precios de la educación superior y la “ineficiencia” de las universidades públicas, estuvieron determinados por la demanda de movilidad social; de hecho, el papel social clave del sistema universitario es el pacto implícito universidad-gobierno de 1929. Los tres tipos de retos fundamentales del sistema universitario, a saber, el político, el económico y el social, se entreveran alrededor de la demanda por la movilidad social, debido a la disparidad subyacente entre la aspiración por tener una carrera profesional y las oportunidades otorgadas por el desarrollo de la economía.

Con el transcurso del tiempo el impulso de ascenso social entró en conflicto con la realidad de México (respecto a su desarrollo económico). Eventualmente, conforme la oferta de empleos de nivel profesional calificado se vio restringida como producto de este movimiento económico, la importancia de las universidades para fungir como determinantes de la movilidad social se vio, igualmente limitada. Las universidades habían cubierto esta función con bastante eficiencia hasta la década de los 60. A partir de esta fecha, la velocidad de producción de egresados universitarios duplicó la de creación de empleos para ellos.

El sistema universitario evolucionó en la siguiente tendencia: conforme disminuía la posibilidad de movilidad social, las universidades públicas abrían sus puertas a aspirantes de la clase trabajadora y eran cada vez menos eficientes en la producción de profesionistas. Después de los 50, las universidades públicas adoptaron la función de proveer al estudiante de un estatus, más que otorgarle la posibilidad de ascenso social; esta situación se presentó especialmente con estudiantes de extracción humilde. Por el contrario, las universidades privadas dirigieron sus esfuerzos a reforzar el estatus de las clases media y alta por medio de la generación de profesionales de alto nivel, tanto para el sector privado como para el público. Fue este nuevo rol de la universidad pública el que evitó que respondiera a la demanda de calidad de la economía, además de que los subsidios gubernamentales se destinaban, en su mayor parte, a mantener un número muy alto de estudiantes humildes en los primeros años de sus estudios universitarios.

Esta capacidad de la universidad pública de otorgar estatus más que ascenso social fue muy importante, ya que así se aseguró el mito de la movilidad social y, probablemente, la sobrevivencia del mismo sistema

universitario. Tanto los diferentes papeles que jugaron las universidades públicas y privadas, como la “ineficiencia” fundamental de las mismas, probaron ser muy útiles en México debido a la gran importancia del papel social que juega el sistema universitario en este país. Esta situación era absolutamente congruente con el pacto implícito de 1929, y completamente consistente con la realidad de las oportunidades cambiantes otorgadas a los graduados universitarios. La adaptación histórica del sistema universitario mexicano a las cambiantes realidades sociales y económicas, es fundamental para conformar la historia política de la universidad. Una idea generalizada es aquella de que el gobierno mantiene una política de “puertas abiertas” en las universidades con la finalidad de mantener ocupada a la juventud que no está en posibilidades de ser empleada; de hecho un observador comentó que todos aquellos estudiantes que entran a las universidades y posteriormente no pueden encontrar un empleo como profesionistas, no pueden considerarse víctimas del sistema universitario sino éxitos para el sistema político. Este esquema parece haber causado gran inquietud en los estudiantes y, aunado a la insatisfacción al ver la incapacidad de la universidad de proveerlos de trabajo al finalizar sus estudios, ha llevado a los estudiantes a dedicarse a actividades políticas extrauniversitarias.

La actividad política de los estudiantes universitarios mexicanos debe ser interpretada a la luz de las limitaciones históricas que han enfrentado en sus carreras profesionales. Los estudiantes se benefician de las universidades debido a que obtienen estatus social en lugar de la seguridad de un empleo profesional; aquellos grupos radicales instalados en las universidades públicas son un medio que les permite culpar a otros por la falta de oportunidades de trabajo. Pero, en el largo plazo, los estudiantes son las víctimas del desarrollo económico de México, y las universidades no pueden cambiar esta situación, ni aun realizando reformas internas, ya que los factores determinantes se encuentran más allá de las posibilidades de éstas. En algún momento las relaciones universidad-estado fueron interpretadas, únicamente en términos políticos y legales. Bajo esta óptica, las luchas entre los estudiantes universitarios y el gobierno eran percibidas como conflictos para defender la, difícilmente ganada, autonomía universitaria la que evitaba la intervención directa del gobierno en los asuntos internos de las universidades. Las relaciones universidad-estado han sido, en realidad, mucho más complejas de lo que parecen, y se pueden distinguir dos periodos claramente diferenciados un periodo de paz relativa, comprendido entre 1940 y 1958, y otro de abierto conflicto y confrontación posterior a 1958 y que tuvo su clímax durante 1968.

Las interpretaciones tradicionales no explican adecuadamente el largo periodo de relativa paz política entre la universidad y el estado entre 1940 y 1958. Desde el punto de vista jurídico, esta tranquilidad se debió a la efectividad de la ley orgánica universitaria de 1944; se observa igualmente que, los estudiantes de la unam no participan en movimientos políticos, a pesar de la gran cantidad de oportunidades que tuvieron para ello en la década de los 50. Una explicación posible para esto es que no había unidad estudiantil, debido principalmente a que la expansión de la educación superior durante la posguerra, fragmentó la cultura estudiantil, haciendo difícil la creación de una causa común.

Los estudios actuales sugieren que la razón principal de esta paz entre la universidad y el estado en el periodo comprendido de 1940 a 1950 fue que, en esta época se estaba integrando el patrón de desarrollo económico y las universidades estaban concentradas en producir profesionistas para planear, guiar y ejecutar este desarrollo; es decir que en este momento se presentó una convergencia entre los intereses políticos del gobierno y la estructura y la función del sistema universitario.

El empleo de profesionistas en el sector público fue uno de los elementos que favorecieron la existencia de calma política en 1940 y 1950. No obstante, la creación de empleos nunca fue una meta fundamental de los políticos; los cargos en el sector público ocupados por profesionistas universitarios, se incrementaron notablemente, con la consiguiente elevación del estatus social. Aunque esta tendencia se comenzó a observar en los 30, conforme la revolución económica seguía su camino en México, en los 40, se hizo más marcada. El empleo de millares de profesionistas en el aparato estatal mexicano, es uno de los factores menos estudiados de crecimiento del estado mexicano y su burocracia. Los aparatos centrales y descentralizados mexicanos, crecieron desmesuradamente, al igual que el aparato militar; la razón de ello es que ambos proveen de otra manera. La función sociopolítica de emplear profesionistas en el sector público debería ser clara el nexo entre la universidad y el sector público es actuar como “un instrumento de legitimación” y como una “maquinaria de crear consenso”.

El éxito de la “revolución institucionalizada” en proveer de empleo a los profesionistas puede verse como uno de sus logros más notables; de hecho la presión política ejercida por profesionistas desempleados, constituyó en algún momento uno de los problemas principales para la estabilidad política en el país: los profesionistas desempleados durante el porfiriato, formaron parte importante de la revolución de 1910. Uno de los propósitos principales del aparato estatal después de la consolidación de la revolución en 1929, fue el mantenimiento de un alto nivel de empleo para los profesionistas, lo que se vio reflejado en el crecimiento desmesurado de la burocracia y las empresas estatales.

Sin embargo, mientras el aparato estatal se expandía y otorgaba una cantidad significativa de empleos a los egresados universitarios, su capacidad de crear empleos profesionales en la misma proporción en la que los estudiantes completaban sus estudios disminuía. El caso de los profesionistas en el campo de la salud es un buen ejemplo: mientras que el total de egresados en 1980 fue de casi 15,000, el número de residencias en hospitales mexicanos fluctuaba alrededor de 2,000. El Hospital ABC (privado con una clínica de caridad bastante importante), recibió más de 2,000 solicitudes de residencia para cubrir solamente 60 plazas. Se calcula que en la década de los 80 alrededor de 70,000 médicos recién egresados no pudieron entrar a ninguna residencia. Esta situación es triste e irónica si consideramos que una gran cantidad de mexicanos sufren aún de enfermedades prevenibles y tienen el acceso limitado a los sistemas de salud de calidad.

La relación entre el desarrollo económico y la movilidad social delineada en este estudio se encuentra en el origen de los conflictos políticos posteriores a 1958, en los que se vio involucrado el sistema universitario mexicano. Uno de los debates más importantes generado alrededor de los hechos violentos de 1968, involucra las causas últimas del activismo estudiantil y la razón por la cual los estudiantes recibieron tal apoyo de la clase media. A la fecha, no ha sido posible explicar las razones de las protestas y el descontento estudiantil:

Desde 1968 no se ha presentado en la UNAM ningún cambio estudiantil o académico de importancia. La economía no ha presentado un retroceso de consideración; de hecho ha crecido más rápido que los años previos, a una tasa de 7 por ciento anual. No ha habido cambios repentinos en la política exterior de México ni tampoco una amenaza de guerra. Ningún movimiento social o partido político ha hecho campaña en contra del PRI en los meses previos a julio de 1968.

El análisis hecho en el presente estudio sugiere que la tasa de crecimiento del GNP no es el parámetro más útil para examinar la relación entre la universidad y el desarrollo económico, ya que la economía puede crecer sin estar creando suficientes empleos para absorber a todos los profesionistas. Mientras que el GDP creció muy rápidamente durante los 70 (6.6% anual), los empleos no se incrementaron en la misma proporción. Esta disparidad es un factor clave en la explicación del activismo estudiantil y el amplio apoyo que recibió de la clase media. El descontento causado entre los profesionistas y dentro de la clase media en general por las implicaciones del desarrollo económico (de la cual provenían casi todos los estudiantes), era muy profundo. La tensión causada por las diferencias entre las oportunidades de trabajo y la relación aspirantes-egresados de las universidades era un fenómeno evidente en toda la nación. Los disturbios del 68 no estuvieron restringidos a la ciudad de México, sino que se presentaron, proporcionalmente, en todo el país. La crisis final y la masacre de estudiantes el 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas, fue precedida por muchas y muy violentas protestas estudiantiles en los estados de Sonora, Puebla y Morelos.

La lógica de este trabajo nos llevaría a pensar que la disminución, cada vez más acentuada, de trabajos para los profesionistas llevaría a las universidades a enfocar sus esfuerzos a generar estatus social. A partir de 1958, la lucha política ha girado en torno de los mecanismos de admisión y el avance de los estudiantes en las universidades; sin embargo, los niveles de calidad cada vez mayores y las políticas de admisión cada vez más estrictas, han hecho que el ingreso a las universidades sea difícil. Las protestas estudiantiles del invierno de 1986-87 fueron generadas por la decisión de la administración de la UNAM de elevar los niveles académicos en esa casa de estudios. Incluso, el movimiento de 1968 que tuvo como bandera la defensa de la autonomía universitaria tenía, muy en el fondo, la semilla de la inconformidad estudiantil de un par de años antes, por el mismo intento académico.

Los datos obtenidos por medio de este trabajo nos dan luz acerca de la localización física de la actividad política y de protesta dentro de la universidad. Históricamente, la actividad política de la UNAM se ha visto

focalizada en las facultades de Derecho, Economía, Ciencias Políticas y Sociales y Filosofía, mismas que son físicamente adyacentes. Las facultades políticamente quietas, son las de Arquitectura, Administración e Ingeniería y se encuentran separadas de las anteriores por la explanada central. Curiosamente, el primer grupo de facultades produce aquellos profesionistas por los que la demanda ha estado disminuyendo paulatinamente desde 1929, y el segundo grupo, representa el caso contrario. Se observa una divergencia política entre los estudiantes universitarios y los del politécnico (IPN), siendo los primeros más activos que los segundos; igualmente, hay diferencias en el activismo de acuerdo a la carrera; son más activos políticamente los estudiantes de Leyes que los de Administración de Empresas o Ingeniería. Estas diferencias no están basadas únicamente en las diferencias de personalidad de los estudiantes o de los campos de estudio específicos, sino que están influidas grandemente por las oportunidades de trabajo que históricamente se han ofertado a las diferentes áreas.

Debe modificarse la idea de que la política del sistema universitario mexicano obedece a una dinámica interna condicionada, principalmente, por la lucha por la defensa de la autonomía y la democracia. El análisis que se ha realizado en este trabajo del impacto del desarrollo económico sobre las oportunidades de empleo, la movilidad social y el funcionamiento del sistema universitario, sugiere que es el patrón histórico de desarrollo económico el que explica los aspectos fundamentales de la operación del sistema universitario mexicano en la vida política mexicana.

La política estatal de “puertas abiertas” creaba un sistema universitario de proporciones masivas, y fue en la década de los 70 cuando la disparidad entre el número de aspirantes y las vacantes en las universidades llegó a un equilibrio. El sistema universitario respondía con flexibilidad a las florecientes demandas sociales, pero el resto de la situación permanecía en estado de tensión. Por ejemplo, a finales de los 80 la UNAM solamente pudo aceptar a la mitad de los aspirantes; en agosto de 1988 cerca de 500,000 estudiantes rechazados del IPN marcharon en la ciudad de México; el porcentaje de egresados de la UANL con empleo, descendió de 76.2 en 1981-82 a 49.1 en 1986-87.

La drástica reducción de empleos estatales para profesionistas observada después de la crisis económica de 1982, sugería que se seguirían produciendo presiones dentro del sistema. En especial muchos profesionistas asumen que serán removidos de sus cargos, debido a la gran reestructuración económica que está siendo llevada a cabo por la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari y a la apertura al comercio internacional. El objetivo de la privatización de empresas paraestatales es el transferir al sector privado, cerca de un tercio de la fuerza de trabajo, lo que produciría la eliminación de empleos superfluos. La entrada de México al GATT en 1985 y el incremento de la maquila y las actividades de ensamblaje para exportación, ha propiciado el incremento de las oportunidades de trabajo para los profesionistas. A largo plazo se prevé un mejor horizonte para éstos, pero en el corto plazo, probablemente hasta fin de siglo, las perspectivas son más bien grises.

Como conclusiones del presente estudio pueden enlistarse las siguientes:

- Debe revisarse la imagen existente de un sistema universitario bajo el control gubernamental, enfrentada con la economía e incapaz de generar movilidad social.
- El desarrollo del sistema universitario debe analizarse en el contexto de la evolución de la economía mexicana desde, por lo menos, 1929.
- El sistema universitario mexicano, incluido el sector público y el privado ha demostrado ser fuerte y elástico, sensible a las políticas gubernamentales, a la realidad del desarrollo económico y a los cambios sociales.
- El patrón de la respuesta universitaria a los retos históricos revela las consecuencias, no intencionadas, de las prioridades gubernamentales y la naturaleza protectora y no competitiva de la economía mexicana.

En resumen: lo que ha sido descrito como crisis universitaria no es sino el reflejo de una crisis más profunda del desarrollo mexicano en la educación profesional, en el empleo de profesionales y en la movilidad social.

Es este patrón particular de desarrollo económico en México el que ha propiciado esta diferenciación de funciones entre la educación privada y pública, y campus sobrepoblados en esas últimas. Ya que las causas fundamentales de esta condición son externas a las universidades, solamente a través de la modificación del desarrollo económico el establecimiento de un nuevo consenso en el papel del sistema universitario en la sociedad, podría resolver la crisis universitaria en México.

Traducción de Ana Ma. Ayala V.